

## ELSOBRETUDO AZUL

Puedo recordar la calle, el pavimento mojado, charcos de agua y la gente caminar *de prisa. Pensé: “¿La gente...toda la gente piensa como yo...?”*

En la noche durmiendo en el suelo, tapado con unos abrigos viejos, quise contestar mi pregunta, pero el ruido extraño que hacían mis padres unos metros más allá me lo impidió, Tenía 10 años.

Todo pasó muy rápido, todo ha pasado muy rápido y aun no logró responder la pregunta.

Mirar atrás es ver un fantasma desolado sujetando el tiempo, mirar atrás es ver una estela intangible de deseos truncos.

*¿Cómo lo logré...?*

No fue fácil, el mayor tiempo fui una mosca chocando en el cristal. La suerte siempre me abandonó en la Meta. Viví para ayudar a los demás, abrigándolos

con mis sonrisas de arena, amparándolos con mi llanto silencioso, protegiéndolos con la piel de mis huesos.

Lo confieso: Soy un hombre solo, rodeado de gente que no escucha, la noche es mi amiga. El día una pesadilla de rostros falsos. El amanecer un mar. Si no nada te ahogas.

Me escondo en un Café, en el escaño de una Plaza, en la luz de una farola tibia. Voy al mar para escuchar susurros rotos, que hablan del Ocaso, de la Luna, de las estrellas plateadas que se ahogan en él. Que las gaviotas, que el ruido hipócrita, que la nube *tapando el sol...* y, yo me quedo esperando algo más, siempre algo más. Como esperando un reino, un vaso de agua fresca, una muerte tranquila, una silla, una soledad de pensamientos.

¿Cómo contarle a la gente lo que pienso, si tienen oídos en su boca?

¿Cómo disfrutar su compañía si me espantan con su eco?

Hoy me acuesto a pensar más que a dormir, ya no me gustan tanto los sueños como antes, Sueño con muertos, con amigos y enemigos que se han ido...y, siguen igual, lo confieso, pero ahora les perdono porque sé que soy solo su Dios *creándolos para mi consuelo...* ya no amo tanto el sueño como ayer.

Y, pensar que amé. Y, pensar que besé como si bebiera agua en un Desierto y dejé estelas de recuerdos en hojas muertas, dejé estelas en el viento y también en el pensamiento de olvido, en el agua, en el capricho de la omisión.

No soy un hombre solo para la gente, porque vivo en multitud. Soy un hombre solo para mí y mi conciencia.

Me entretuve más en unos brazos, lo confieso y, siempre quise irme y no me fui. Fue como en la vida, siempre quise irme y no me fui, a pesar que siempre estuve en el Salón de condenados, siendo injustamente juzgado y condenado a muerte. Resistí.

Es un Café en la calle, me miran mientras tomo asiento, debe de ser por mi abrigo, las gentes hoy me miran con lástima piadosa, yo, ya los he mirado, las he mirado desde hace mucho tiempo, y no tengo interés en figar mi mirada nuevamente en ellos, si son los mismos, los mismos de siempre.

Subo el cuello de mi sobretodo azul, me siento y espero que la joven muchacha *me hable. Y le digo: "UN CAFÉ", se aleja, me pregunto como siempre: ¿Pensará la gente como yo...?*

Entonces vuelvo a la calle mojada, al cielo gris que nunca cambió, a mis pies descalzos, a la pelota de trapo y, allí me quedo, quiero escapar del hedor a idiotez que invade el lugar, he insistido con la pregunta a modo de adiós mientras sorbo el *café: ¿Pensaran todos como yo...?*

Y, me sorprendo al descubrir que quizás son solo un mundo que yo cree, como de utilería para poder existir, un mundo que solo existirá mientras yo exista, mientras yo me siga preguntando si todos piensan como yo.

..... .